

CRITICA

LIBROS DE POESIA

Por Manuel PINILLOS

"floraldo de tragin"

"SALMOS AL VIENTO". José Agustín Goytisolo. Prólogo de J. M. Castellet. Col. Ocnos. Vol. 31. Ed. Llibres de Sinera. Barcelona, 1973.

Nuevamente reeditado el relevante libro de Goytisolo, sátira social aguda y escocedora, se echa de ver, como bien dice el propio José Agustín en palabras preli-

minares escritas para esta nueva salida, su --por desgracia-- enco-nada actualidad, ya que los ma-les, los abusos y los nefastos des-precios a los derechos del própi-o se mantienen frescos y casi inalterables sobre la tierra, es de-cir, en estas o en otras latitudes del padecido planeta nuestro.

Goytisolo hace uso, en estos poemas, de muy nobles recursos del satirizar. Su sarcasmo es abierto, rotundo, aunque preñado a veces de una cierta commisera-ción hacia los mismos sujetos del análisis rechazatorio, y también adobado en la más tierna adver-tencia de que del otro lado se mueven seres que pechan con la parte flaca de la cuestión y siem-pre son los perdedores, los que se llevan los palos sin ninguno de los regalos. Goytisolo me parece en este libro --me lo ha parecido desde que hace dieciocho años lo dio a conocer, notoreizado por el entonces reciente premio obtien-do, el Boscán-- un certísimo crí-tico de nuestra sociedad. Es, tal vez, el grupo de poemas suyos que con más agrado leo, no sé si por-que tienen ciertos puntos de con-tacto con mí "De hombre a hom-bre", perteneciente a la misma época --aunque el mio unos cua-tro años anterior en su apari-ción-- y a un gemelo disenti-miento de muchas cosas tenidas que tragar por aquellos días, unos días --prolongados a siempre-- que no se recuerdan con el menor grado de complacencia.

Poemas son estos llenos de vi-veza en el "no acepto". Su técni-ca, en general, está basada en el re-lato, cada uno de ellos un ejemplo representativo de lo más obsesio-nantemente rechazable. Sin lle-gar a lo descarnado del antipoe-ma ahora en uso, rompe este li-bro, en su ácido contenido, con muchas bonituras de las que se hacía abuso por aquel tiempo, Goytisolo formando en uno de los lugares sobresalientes entre los que fuimos iniciadores del antirre-toricismo poético y abogamos por un más directo empleo de los me-dios dialécticos de la protesta, de la posible protesta en el media-tizado mundo actual y sus rume-rosísimas políticas de mucho tas-car el freno.

"Salmos al viento", como un tremendo, pero divertido, testimo-nio de las plagas que en la comu-nidad sobresalen y prolijeran, es obra buena, de calidad excelente, y agradecidamente leída por cual-quier lector que sepa distinguir. Sobre todo, lo que es socialmente activo de lo que no lo es... siem-pre esto último en minoría desde memoriales edades.

14 — Tele/eXpres, 5 septiembre 1973

SALMOS AL VIENTO

Goy P/ 1513 (2)

No se puede entender plenamen-te lo que fue la literatura llamada, y bien llamada, social de los años cincuenta si no se tiene en cuenta la predominante en los años de in-mediata postguerra. Sólo entonces resulta que el quehacer literario actual no sólo no resulta opuesto a esa poesía social, sino que viene a ser una continuación, sin olvidar que tales continuaciones no se pro-ducen nunca de manera lineal.

Aquella poesía que a mediados de la década de los cinco reaccio-naba contra la poesía anterior, ¿qué buscaba en realidad? «Salmos al viento», publicado por José Agustín Goytisolo en 1958, señaló --segu-ramente a partir de unos versos de Pablo Neruda en su «Canto gene-ral»-- que los poetas que privaban entonces cantaban «lo maravillosa-mente insubstancial», desenterra-ban la poesía bucólica de Garcilaso y, por encima de todo, cantaban las alabanzas de Dios.

Una lectura en profundidad de este primer salmo lanzado al viento, titulado «Los celestiales», nos hace ver que la característica ce-lestial consistía en evadirse del mundo, en buscar cada poeta su especial conexión con la divinidad y, en definitiva, en mantener cada cual voluntariamente su soledad e individualismo, de la manera más sofisticada y sublimada. En contras-te con esto, los sociales establecían los primeros lazos de unidad con sus compañeros y con la gen-

te. Como Goytisolo dice en el mis-mo poema: «Esa es la historia, ca-balleros, de los poetas celestiales/ historia clara/y verdadera, y cuyo ejemplo no han seguido/los poetas locos, que, perdidos/en el tumulto callejero, cantan al hombre,/satiri-zan o aman el reino de los hom-bres./tan pasajero, tan falaz, y en su locura/lanzan gritos pidiendo paz, pidiendo patria,/pidiendo aire verdadero». Los sociales, en efec-to, eran los locos con respecto de aquellos normales, porque recupe-raban algo tan esencial como sen-tirse el hombre en comunidad. Frente a las mónadas cerradas de los celestiales, ellos abrían ventan-as y se miraban o se daban las manos. Había un cierto voluntari-smo en esto, es verdad, como hay voluntarismo siempre que se exigen derechos. Pero lo que importa, lo que ahora importa, es ver cómo aquellos locos, a la manera de los locos del «Maret-Sade» descubrían en sí mismos, por debajo del volun-tarismo de la solidaridad, la real unidad de los hombres. Actualmen-te, nos parece ya casi incompre-n-sible que fuera necesario exigir un derecho semejante, el derecho a sentirse unidos a los demás, el de-recho a comprender que cada uno de nosotros no somos nada, no existimos, si no es con y por los demás. En aquel tiempo esto tuvo que ser objeto de un manifiesto ideológico-poético como el de Goy-tisoló. Ahora, en cualquier libro de

biología, de sociología, de psicolo-gía aprendemos que el celestial principio de individualización --co-ronado por la divinidad-- a que as-piraban los celestiales, no es otra cosa que una enfermedad. No ha-blo aquí, solamente, desde el pun-to de vista de la política y de la cuestión social, aunque también se trata de eso. Me refiero a algo más primario, a aquello mismo que hacía decir a Brecht tras las bom-bas atómicas sobre Japón: «Jardine-ro, riega la hierba buena y la mala, porque necesitamos ambas ahora». Es decir, el reconocimiento de que vivir, y vivir en comunidad, es lo primordial: en comunidad con los hombres, con el aire, con los pla-netas, con las cosas ajenas y próxi-mas, con nuestro cuerpo. Este reco-nocimiento de la unidad de todo es lo que comenzaron a mostrar los poetas locos, lo que tan profana-mente, y como convenía, supo ex-pressar Goytisolo en sus «Celestia-les» y en todo el libro de «Salmos al viento» que ahora acaba de re-editar la colección Ocnos. Pero con esto sólo queda dicho lo inicial; el resto viene a ser como el satírico comentario, desde aquel punto de vista, a una realidad histórica que pasó y no ha pasado.

José M. CARANDELL